



REVISTA MENSUAL

2.^a ÉPOCA

AÑO XII

NÚM. 123

Guadalajara. — 1896. — Febrero á Junio.

†

LA SEÑORA

DOÑA FRANCISCA GONZALEZ SANZ

VIUDA DE SOLANO

falleció en esta ciudad el día 25 de Mayo de 1896.

Seguramente que Dios habrá acogido en su seno á la que fué madre de nuestros queridísimos consocios D. José María, Presidente de nuestra Sociedad, y D. Julio, á quienes enviamos con estas líneas el testimonio de nuestro más sincero pésame, interpretando con ello el deseo de los demás señores socios participantes sin duda del mismo sentimiento.

INSTALACIÓN DEL ATENEO CARACENSE

EN EL INSTRUCTIVO DEL OBRERO.

ANTECEDENTES.

El actual Director del Instituto, Sr. Rodriguez Juan, en Septiembre de 1895, lanzó al Ateneo Caracense—con amenaza de poner los trastos de éste en la calle si no se marchaba en tiempo prefijado—de uno de los locales del amplísimo exmonasterio de la Piedad, que venía usufructuando desde 1887.

Provisionalmente se depositaron biblioteca y enseres en una casa propiedad del Sr. Luque, catedrático de francés del mismo Instituto. Por este hecho merece el Sr. Luque gratitud sincera por parte de la Sociedad.

Después de varias tentativas de instalación, incluso la de hacerla en casa propia (idea ilusoria), se acordó, prevaleciendo la opinión de la mayoría de los pocos socios que en estos momentos difíciles no abandonaron al Ateneo, llevar éste, provisionalmente también, al Salón Castelló; y aquí dió conferencias que ciertamente no desmerecieron comparadas con otras de tiempos mejores.

Pero nuestra Sociedad había sufrido un golpe

de muerte, y se presentian catástrofes definitivas y no muy lejanas: no era oro todo lo que relucía.

En los momentos apurados que siguieron á la salida del local que antes indiqué, muchos socios se dieron de baja; á duras penas pudo nombrarse una junta que sustituyera á aquella otra que, prescindiendo del reglamento porque nos regimos, prolongó sus poderes todo el tiempo que juzgó conveniente, á ciencia y paciencia de los demás, para presentar la dimisión en los momentos menos oportunos, cuando debía haber permanecido fija en su puesto y conjurar los peligros que entonces se presentaron; la mayoría de los socios que quedaron andaban dispersos, sin que fuera posible reunirlos á pesar de las citaciones que se les dirigían; el recién nombrado Presidente, que por este y otros hechos consideró mermada su autoridad, presentó la dimisión de su cargo con el carácter de irrevocable; los demás individuos de la junta, excepción hecha del Sr. Solano, Vicepresidente-Presidente accidental y del Sr. Moreno, Tesorero, andaban poco solícitos, pues los libros de actas no se veían por ninguna parte; la biblioteca, desorganizada de tanto traerla y llevarla—y quién sabe si faltarán ejemplares;—la recaudación, incompleta; los gastos, mayores; y...

¿Cómo es posible que gustara este estado de cosas acostumbrados al orden y rigurosa formalidad de otros tiempos? ¿Y esta especie de descomposición no eran anuncios de lo que indicamos más arriba?

Comprendiéndolo así, ha tratado de evitarse, llevando el Ateneo Caracense al Instructivo del Obrero, solución aprobada previamente por aquél en Junta general celebrada al efecto en 26 de Marzo del presedte año.

FORMA

Reunidas varias veces las Juntas de gobierno de ambas sociedades, en 22 de Abril siguiente, aprobaron definitivamente las siguientes bases:

1.^a «Los socios del Ateneo Caracense ingresarán en el Ateneo Instructivo del Obrero conforme á las prescripciones de su reglamento, con todos los derechos y deberes que en él se consignan.»

2.^a «La Junta directiva del Ateneo Instructivo del Obrero, teniendo en cuenta que los fines del Ateneo Caracense son precisamente los que la Sociedad que representa consigna en el art. 56 de su vigente reglamento, autoriza desde luego la celebración de conferencias y discusiones científicas promovidas por los socios del Caracense, conservando ésta su organización especial.»

3.^a «La Biblioteca y enseres del Ateneo Caracense serán depositados en el local del Instructivo del Obrero, pudiendo ser usufructuados por la Sociedad en general.»

Por virtud de este acuerdo, del cual se ha extendido la correspondiente acta por duplicado, que conservarán ambas sociedades, casi todos los socios del Ateneo Caracense que aún subsistían han pasado á serlo del Instructivo del Obrero, y el día 3 de Mayo y siguientes se trasladaron á los locales de éste la biblioteca, que teníamos en el Salón Castelló, y los enseres, que provisionalmente se hallaban depositados en casa del Sr. Solano.

El día 23 del mismo mes inauguró las conferencias nuestro querido y respetable paisano el Sr. Mayoral, con la que reseñamos en otro sitio de este número, y pocos días después se reunió la Junta directiva, que tomó los siguientes acuerdos:

Publicar este número de la REVISTA.

Dar de baja en la Sociedad á los socios que no pagaron las últimas mensualidades.

Publicar la lista de socios existentes.

Cuentas, y necesidad de citar á Junta general para que ésta se ocupe de los siguientes asuntos:

Reseña de los trabajos realizados por la Junta directiva del Ateneo Caracense hasta la instalación de éste en los locales del Instructivo del Obrero.

Lectura de cuentas.

Necesidad de reformar el reglamento en alguna de sus partes, especialmente en lo que hace referencia á admisión de socios.

Nombramiento de nueva Junta directiva.

Cuya reunión se hubiera celebrado ya á no haber ocurrido la desgracia que en estos momentos aqueja á nuestros queridos amigos y consocios señores Solano.

CRÓNICA DEL ATENEO.

Después de la publicación del último número se celebraron varias conferencias y discusiones en el salón Castelló. La primera de ellas estuvo á cargo del Dr. Franco, que pronunció un discurso á propósito del tema *El Hipnotismo y el Código*. Hubo discusión, que duró varias noches, y en ella tomaron parte, además del citado Sr. Franco, los señores García (D. Manuel), Villarino, Solano (don José María y D. Julio) y Fabregat.

Poco después, el incansable ateneísta Sr. Sánchez leyó una memoria que tenía por título *La sugestión como elemento pedagógico*, y fué también objeto de vivísima, acalorada y larga discusión en la que intervinieron los Sres. Fabregat, Fernández (D. Dimas), Solano, Villarino y Marzán que era el mantenedor de aquélla en las ausencias del señor Sánchez.

D. Ramiro Villarino dió una conferencia sobre Astronomía, y el que suscribe, otra, la última en el salón citado, sobre *Tarifas ferroviarias*, prometiendo ocuparse otra vez del mismo asunto, si á los señores ateneístas interesaban estas cuestiones.

CONFERENCIA DEL SR. MAYORAL

No es hipérbole si aseguramos que el salón de actos del Ateneo Instructivo del Obrero presentaba aquella noche—23 de Mayo—aspecto propio de las grandes solemnidades, por el decorado de aquél y por la calidad y cantidad de los concurrentes, tan extraordinaria, que llegó momento en que no había donde colocarse. Esta conferencia y la siguiente del día 30, 5.^a y 6.^a de la serie, fueron las últimas que, bajo el tema *Origen de las calles de Guadalajara*, ha venido dando nuestro simpático conferenciante

Comenzó saludando al Ateneo Obrero en nombre del Ateneo Caracense que, si recibe digno y decoroso albergue, en cambio presta el concurso de la inteligencia no entibiada, sino activísima y puesta siempre al servicio de la ilustración popular durante una serie no interrumpida de 16 años.

Recordó la emoción que sintió el historiador vizcaíno Iturriza cuando salió por primera vez de su país natal; aquellas palabras del arriero: «¿Te parece hermoso de cerca? Más hermoso te parecerá de lejos»; y aquellas otras del Arzobispo de Granada dirigidas á las tropas que fueron á Melilla cuando la última guerra con los rifeños: «No en vano colocó Dios en el fondo del alma el amor á la patria, sentimiento altísimo que la razón impone, la sociedad ordena y la religión bendice»; aplicables todas estas citas á su situación durante un viaje á Escocia del cual nos hizo una ligera referencia. En efecto, rodeado de ingleses sin conocer el idioma de éstos, trajo como consecuencia un aislamiento forzado que llevó al disertante al insomnio por el recuerdo de la patria, y de aquí la verdad de las citas referidas, no menos ciertas aunque se hubiera explicado en la lengua de Shakespeare lo mismo que en la de Cervantes. Hecho fué que tal aislamiento le llevó sobre cubierta en noche serena, majestuosa, con cielo azul tachonado de refulgentes estrellas, y al contemplar la estela del buque, su asombro no tuvo límites al verse colocado entre dos inmensidades, la del mar y la del cielo; y consideró cuánta es la pequeñez del hombre y cuán grandiosa es la naturaleza, viniéndole á la mente otros pensamientos de que nos dió cuenta y las reflexiones que le sugirieron, siendo los principales los tres siguientes:

La Naturaleza no conoce edad: sus variaciones no pueden atribuirse al progreso ó decadencia de los tiempos,

El hombre refleja un instante á Dios en la tierra: la Naturaleza eternamente.

El mar nos presenta cada día la imagen del destino humano.

¿Pero qué tiene que ver todo esto con el tema de la conferencia?, dirá algún lector. En primer lugar hay alguna relación como observará quien discretamente leyere; y además, teniendo en cuenta D. Miguel aquellos palabras del académico de la Lengua D. José de Castro y Serrano, que dicen: «Es preciso escribir para los que no quieren leer ó no tienen tiempo, escribamos con amenidad y seremos leídos», procura, y ciertamente que lo consigue, dar amenidad á sus conferencias, como hemos repetido en ocasiones anteriores.

Concretándose al tema, se ocupó en primer término de lo siguiente: Definición del núcleo urbano y formación de las agrupaciones urbanas.—Modo de hacer comprensible la conferencia, suponiendo que veníamos de lejos al penetrar en Guadalajara.—Consideraciones acerca de las vías urbanas por su origen y objeto.—Vialidad rural.—Vialidad ur-

bana: vías principales, secundarias y particulares y funciones de ellas.

Aplicando á Guadalajara estas ideas dijo, á la vista de un bosquejo de la Ciudad colocado en sitio conveniente, que las vías principales son:

Calle Mayor (pasa por los puntos 34, 22, 17 al 8 del adjunto Croquis) y de Barrionuevo (28, 14 del ídem), vifurcándose hácia las puertas de la Feria (cerca del 9) y del Alamín (próxima al 54) respectivamente.

Vías secundarias. Más ó menos diagonales, caminos de ronda primitiva, como puede observarse en las del Estudio (21, 19), Albar-Fáñez (9), Museo (15) Cruz Verde y Plaza de Dávalos.

Y vías particulares, las demás.

Nos habló después del enlace de las vías generales y secundarias, de las zonas de edificación y de las jerarquías urbanas, explicándonos con este motivo el origen etimológico de las palabras villa y ciudad, sustantivos generales, comunes ó apelativos que llaman otros, que ha ostentado Guadalajara, además del propio, en la sucesión de los tiempos. Siendo villa, recordó D. Miguel que en el fuero ú ordenamiento de 13 de Abril de 1246, de Fernando III, se consignaba que no podían asistir á las bodas sino cinco individuos por parte del novio y otros tantos por parte de la novia.

Hizo después el conferenciante un estudio muy detenido acerca de los nombres apelativos y propios aplicados á las calles, indicando las bases ú origen fundamental de las designaciones, dividiendo los propios en dos grupos generales, ó sea por su significación ó según su objeto y por su procedencia según el sujeto, subdividiendo el primero en otros dos, de significación absoluta y de significación relativa; y el segundo, obedeciendo en sus denominaciones á imposiciones del vulgo ó de la Administración, todo ello con ejemplos; terminando esta que podíamos llamar parte técnica de la conferencia, con el modo de formar los nombres de las calles y simplificación de las primeras designaciones; y, como de pasada, algo acerca del trazado horizontal y vertical de aquéllas, sus deficiencias, pavimentación, subsuelo, etc., etc., para pasar inmediatamente á ocuparse de los nombres de las calles de Guadalajara en particular, principal motivo de la conferencia.

Calle Mayor:

Antiguamente se dividió en nueve tramos, cuyos nombres fueron éstos: Miranda, Mercado, Plazuela de San Nicolás de Bradi ó de las Mantequillas, Platerías, de las Tiendas, San Andrés, Zapate-

ría nueva y plazuela de la Torre de Santiago, cuyos orígenes nos explicó el disertante.

La plazuela de San Nicolás (frente al 22) se llamó también del Conde de Coruña, por haber tenido allí sus casas el mencionado título, que son las que hoy pertenecen á la viuda de nuestro apreciable Sr. González Hierro (q. e. p. d.). Después pertenecieron á los Lasarte, entre cuyas familias, Lasarte y Coruña, hizo notar D. Miguel una coincidencia curiosa, á la que sacó punta con el gracejo que le caracteriza: el tercer Conde de Coruña tuvo 19 hijos, entre ellos el celeberrimo D. Bernardino de Mendoza; y Lope Sánchez de Lasarte 36, habiendo reunido á su mesa 24 militares. Aun tuvo otro natural llamado D. Diego de Lasarte, el cual, casado con D.^a Mencía de Lasarte, no tuvo sucesión, acordando ambos esposos por esta causa legar sus bienes á los Jesuitas. El primer Rector del Colegio que éstos establecieron, también fué paisano nuestro.



Barrionuevo:

También nos explicó D. Miguel los nombres de los tramos en que antiguamente se halló dividida, que fueron: Carmelitas de Arriba, Arquillo de San Miguel, Carmelitas de Abajo y Barrionuevo.

Pasando á las vías urbanas secundarias, nos citó en primer término la calle del Estudio (19, 21), fijando en ella el sitio donde el Canónigo Alcocer fundó un colegio de Latinidad, y la de Alvarfáñez después, con sus dos tramos antiguos.

A continuación mencionó los en que estuvo dividida la del Museo, que fueron: del Almendro, Conde de Tendilla, Calderería, Panaderos, Plazuela de Yanguas, citándonos aquí el asesinato de Alonso González de la Plazuela, frente al Instituto (15), las escrupulosidades del Obispo de Salamanca y la fundación como consecuencia del convento de Gerónimas, donde hoy es el Hospital civil.

En la conferencia del día 30 fijó el disertante los emplazamientos de las antiguas Morería y Judería, de la mezquita y de las dos sinagogas y baños que aquí tuvieron los judíos, y de las casas de los moros y judíos de la Aljama.

Continuó del mismo modo hablándonos de las demás calles de Guadalajara, sin dejar una, con sus denominaciones antiguas y modernas y el origen fundamental de estas denominaciones; y como la materia es en sí algo pesada, presentes las palabras de Castro y Serrano, aderezaba aquélla con anécdotas, sucesos, tradiciones, hechos históricos y frases oportunas de su inmenso repertorio. Parece imposible que haya podido recoger tantas noticias referentes á Guadalajara.

No dejó la pluma sin consignar la favorable impresión que produjeron en todos los circunstantes que las vimos, unas muestras de paños que nos presentó D. Miguel, procedentes de las antiguas fábricas de esta Ciudad: son de colores variadísimos, adaptables á los de actualidad, frescos, tan flamantes, que parecen de ayer y no de muchísimos años, cerca de 90 en el caso menos favorable.

La conferencia terminó con la siguiente relación de hijos de Guadalajara.

Lorenzo Reinoso, Cura de Santiago y Arzobispo luego de Brindis.

Vicente Calderón y Lorca, buen pintor discípulo de Goya.

Juan de Santos, cantor de la Capilla de Roma.

Pedro Ruiz Avila, Capellán real en Nápoles y Abad.

Bernardo Clavijo, músico de la Real Capilla.

Ignacio Pérez Calonge, organista mayor de la misma.

D. Juan Francisco Udaeta, capitán de caballos en el Perú.

Esta crónica es incompleta. Nuestro querido paisano hablaría entre las dos noches—no lo recuerdo con precisión—unas cuatro horas, y con lo que dijo podían llenarse unas cuantas páginas, pero el espacio de que disponemos aquí es pequeño.

No sentimos tanto que la crónica sea pequeña y mala, porque nuestros deseos, aquellos que veníamos manifestando al final de todas las crónicas anteriores, ó sea que se imprimieran estas conferencias, se verán satisfechos. Así al menos lo prometió el Sr. Alcalde, contando con la aquiescencia de sus compañeros de Ayuntamiento, en la que se celebró el día 27, á la que asistió acompañado de los Sres. Suárez y Osona.

D. Miguel añadirá al trabajo hecho un plan completo de nuevas denominaciones.

Hasta el Otoño próximo.

JUAN DIGES ANTÓN.

SUELTOS.

Son varios los que nos han indicado su promesa de reingreso en la Sociedad para dentro de breve tiempo. Auguramos una buena serie de conferencias para el curso próximo.

Nuestro bueno y querido consocio D. Miguel Mayoral desde luego será uno de los conferenciantes; y ya tenemos el tema: «Los Concejales de antaño y los de hoy».

SOCIOS DEL ATENEO CARACENSE

EN 1.º DE JUNIO DE 1896.

Socios honorarios.

Hltmo. Sr. D. Julián Calleja.
Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast.
Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez.
Excmo. Sr. D. Alvaro Figueroa y Torres.
Eycmo. Sr. D. José Carvajal Hué.

Socios de número.

- 1 Juan Diges Antón.
- 2 Manuel Moreno.
- 3 Felipe Ortega.
- 4 Francisco Torralba.
- 5 Gerónimo Saenz.
- 6 José López Cortijo.
- 7 Ricardo Franco.
- 8 Facundo Martínez.
- 9 Ceferino Muñoz.
- 10 Manuel Oncins.
- 11 Diego Garcia.
- 12 Tomás Bravo y Lecea.
- 13 Julián Ramirez.
- 14 León Fernández.
- 15 Luis García del Val.
- 16 Luis Caravantes.
- 17 Juan Núñez.
- 18 Miguel Sanchez.
- 19 Hilario Sopena.
- 20 Ricardo Fernández Algarra.
- 21 Miguel Mayoral.
- 22 José María Solano.
- 23 Luis Cordavias.
- 24 Dimas Fernández.
- 25 Benito Urquiza.
- 26 Alfonso Martín.
- 27 José Suarez Figueroa.
- 28 Manuel Garcia.
- 29 Fernando Gamboa.
- 30 Manuel María Valles.
- 31 Cándido Luque.
- 32 Marcos M. de la Calle.
- 33 Julio Solano.
- 34 Alfredo Camino.
- 35 José Caballero.
- 36 Marcelino Villanueva y Deprit.
- 37 Manuel Diges.
- 38 Carmelo Baquerizo.
- 39 Adolfo Oncins.

Corresponsales.

D. Marciano de Rentería.
» Manuel Sagredo.
» Magín Recio.
» Julián Toquero.

Junta de Gobierno.

Presidente, »
Vicepresidente, D. José María Solano.
Secretario general, Manuel Garcia.
Idem de sesiones, Luis Cordavias.
Tesorero, Manuel Moreno.
Bibliotecarios: De la general, D. Manuel Moreno. De la Caracense, D. Juan Diges.

NOTAS. Esta lista es rectificable y rogamos á los señores Socios produzcan las observaciones que juzguen pertinentes.

— Todos los meses publicaremos el alta y baja de socios.